

Aceituna en invierno,  
trigo en verano.  
No te tardes bien mío,  
que yo te llamo.

Que yo te llamo, niña,  
que yo te imploro.  
Y rebosan las ramblas  
con lo que lloro.

Cuando suspiro,  
hasta el aire me amarga  
si no te miro.

Ay, que tormento,  
que me duela hasta el aire  
si no te siento.

Azahares en marzo,  
limón lunero,  
quién pudiera decirte  
cuanto te quiero.

Tanto te quiero, niña,  
tanto te amo,  
que en cuanto el mar sea mío  
te lo regalo.

Cuando suspiro,  
hasta el aire me amarga  
si no te miro.

Ay, qué tormento,  
que me duela hasta el aire  
si no te siento.

Olivo en la campiña,

pino en la sierra.  
Negritos son los ojos  
que a mí me quemán.

Que a mí me quemán, niña,  
que a mí me matan,  
y la flor de mi almendro  
la desbaratan.

Cuando suspiro,  
hasta el aire me amarga  
si no te miro.

Ay, qué tormento,  
que me duela hasta el aire  
si no te siento.

Arroz en la marisma,  
pita en la arena.  
Mi corazón amante  
muerto de pena.

Muerto de pena, niña,  
muerto de duelo,  
deshojando la rosa  
del desconsuelo.

Cuando suspiro,  
hasta el aire me amarga  
si no te miro.

Ay, qué tormento,  
que me duele hasta el aire  
si no te siento.

**Antonio Gala**  
Sevillanas